

tro de Instrucción Pública. Don Segundo Imbert, por encargo del Gobernador el General Juan Portolatin, acompañé al ilustre maestro a visitar la escuela nocturna de "La Progresista", cuyos directores y maestros en esos días eran Don Ramón Espinola, Don Arturo de Moya y Don Lorenzo Gómez. Desde ese día fui su amigo y en las veces que en la Capital de la República permanecí por algunos días, asistía como oyente a algunas de las clases que él personalmente daba; lo que dió por resultado que en sus cartas me calificara de su casi discípulo.

Andando el tiempo y siendo yo Presidente del Congreso Nacional en Agosto de 1903, le rendí, con el beneplácito de mis compañeros, el tributo de suspender la sesión al saber su muerte y dirigirnos en su mayoría a la casa mortuoria para asistir al sepelio de su cadáver, que resultó de extraordinaria concurrencia.

Pensando en las ideas de Hostos y en las de mi inolvidable maestro Cristino Zeno, he recordado mucho al Lic. Pedro Albizú Campos y a sus compañeros presos por asuntos políticos y he tenido la esperanza de que alguna institución o algún noble antillano admirador de Hostos y de su labor en pro de la confraternidad antillana, pida la amnistía de Albizú Campos y de sus compañeros aprovechando la feliz oportunidad del acercamiento panamericano que persigue el ilustre Presidente Franklin Delano Roosevelt.

¡Qué homenaje más grande para el alma blanca de Hostos, si con motivo del centenario de su natalicio se gestiona y se obtiene la libertad de los puertorriqueños privados de ella por cuestiones políticas!

Enero 11 de 1939.

SALVE

Por la señorita Mercedes Laura Aguiar, Maestra Normalista.

Aún resuena en mis oídos su inolvidable "hasta mañana!" Aún repercuten en mi cerebro i en mi espíritu los últimos acentos de su palabra edificante.

Partió el Maestro amado, empujado por la adversidad, mientras de cada pecho se levantaba una protesta de cariño, i una ola de indignación. Luego... tras largos años de empeñada lucha, fatigada por el peso abrumador de sus desdichas, exhaustas las fuerzas, decaído su vigor intelectual, la pobre Patria mía tiende sus brazos i reclama de nuevo su cariño desinteresado, su mirada de amor i su palabra de bien. Lo llamaba la Patria de sus hijos, la Patria de sus anhelos, la que él supo levantar dándole vigoroso empuje con la fuerza de su verbo redentor, con la convicción de sus ideas. I, acudiendo a tu reclamo, vuelve a tu regazo; acaricia tu frente sudorosa, se embriaga con los aires de tus lomas, se adormece al murmullo de tus rios, se adormece con el canto de tus aves, con los tintes de tu cielo, i animado por grandes ideales, forja esperanzas que tornaría en la ansiada realidad. i recorriendo el manto de las sombras hará lucir de nuevo para tí, Patria infortunada, la esplendente luz que baña con limpios arreboles los espacios infinitos de la razón i la conciencia!

Torna a tu regazo, i empuñando el bordón del peregrino, se lanza con esfuerzo denodado a la batalla del pensamiento; recorre valles i ciudades; investiga, lucha i trabaja con celo ardien-

te, con el amor del hijo amante; cual si hubiera mecido su cuna la brisa que susurra en las palmas quisqueyanas.

Ya se agitará en tus arterias i correrá con impulso vigoroso nueva sávia vivificadora; ya se ostentará del uno al otro confín la enseña triunfadora del progreso que eleva i dignifica, ya tienes en tus brazos al batallador, cuyas fuerzas no rinden el trabajo i la fatiga.

Hoy, animado por las glorias nacionales, impelido por su amor hacia esta tierra, se regocija su espíritu, i agrúpase en torno suyo la mujer puertoplatense, la de las grandes aspiraciones; la que, ansiosa de luz i de progreso, oirá con éxtasis arrobador el verbo alado que brota, corre i se despeña con la fuerza prepotente que le prestan el pensamiento que ajita ese cerebro.....

Permitid que yo también me una a vosotras para oír de nuevo el eco de esa voz que tantas veces me arrobó allá... a la orilla de mi Ozama, en las horas felices de mi infancia... i perdonad si, huésped de vuestra ciudad bellísima; peregrina enamorada de vuestra verde loma, admiradora de vuestras virtudes hago mío este suelo i este cielo, i uniéndome a vosotras, presento al Apóstol de la ciencia, en este día memorable, el mas sincero voto de gratitud, en el nombre de la ciudad de la loma enhiesta; en el nombre de mi ciudad natal, en el nombre de la Patria agradecida.

Puerto de Plata, 1900.

